

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INSERCIÓN DE PALABRAS ENTRE «HABER» Y PARTICIPIO, Y CUESTIONES CONEXAS, EN LOS SIGLOS XV Y XVI

I. Ya hace algún tiempo, y para el español del siglo XX, Emilio Lorenzo llamó la atención sobre el desgajamiento del participio en los tiempos compuestos del verbo. Él mismo, no sé si advertida o inadvertidamente, escribe: «Hemos, pues, concentrado nuestra indagación en autores del siglo XX»¹. Recogió 77 ejemplos de inserción de palabras, de cuyo examen dedujo que la palabra interpolada más frecuente es el pronombre *usted* (12 veces), seguida del adverbio *ya* (10 veces) y del pronombre *yo* (10 veces). Las partes de la oración interpoladas son pronombres o nombres en función de sujeto por una parte y adverbios o frases adverbiales por otra. Aunque encuentra en Cervantes ejemplos de pronombre objeto («Se le hubiese a éste pasado»), E. Lorenzo no los halla en los autores modernos por él vistos. Cita a Keniston, quien, aunque no investiga deliberadamente el fenómeno, acoge ejemplos suficientes para probar que en la época clásica los componentes de los tiempos compuestos no eran inseparables. E. Lorenzo investiga también las modalidades del fenómeno en obras traducidas del inglés. En cualquier caso, no encuentra ningún ejemplo de *ya* tras *he* o *ha* en el pretérito perfecto. El tiempo que más frecuentemente admite la interpolación es el pluscuamperfecto de indicativo (30 veces), seguido del perfecto de subjuntivo (10 veces). La interpolación más extensa la encontró en Marañón, entre comas: «Se le había, con todo secreto, dispuesto» (art. cit., p. 174). Lo que no quiere decir que no puedan recogerse casos más amplios. Véanse estas muestras de Feijoo (siglo XVIII) y de Juan Ramón Jiménez²:

Había este príncipe, después de algunas victorias, *ajustado* treguas con Amurates II (Feijoo, p. 148)

Habiendo, pues, ya el consentimiento de los hombres, ya la estimación de los príncipes, ya los privilegios que les conceden las leyes, *colocado* a los nobles en cierto grado de superioridad (Feijoo, p. 285)

¹ Emilio Lorenzo, «Desgajamiento en los tiempos compuestos», en *El Español de hoy, lengua en ebullición*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1971, p. 170. También Margarita Suñer toca el asunto, pero no utiliza ni cita el trabajo de Emilio Lorenzo: «Haber + Past Participle», en *Linguistic Inquiry*, 18, 4, 1987, pp. 683-690.

² Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro Crítico Universal*, ed. de Giovanni Stiffoni, Madrid, Clásicos Castalia, 1986. Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*, ed. de Richard A. Cardwell, Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral n.º A 58, 1988.

Y pensé, de pronto, en Platero, que, aunque iba debajo de mí, *se me había*, como si fuera mi cuerpo, *olvidado* (Juan Ramón Jiménez, p. 93)

Las formas de *haber* con menos cuerpo fónico (*he, has, ha*) restringen muchísimo, prácticamente impiden, la inserción de elementos en el español actual. Aunque haya alguna restricción, no hay imposibilidad en otras épocas del idioma con dichas formas. Las formas de *haber* con estructura fónica más sólida se prestan mejor a las interpolaciones. E. Lorenzo aporta ejemplos de la prensa madrileña para observar que los nexos comparativos *más que* y *menos que* afectan directamente al participio y no admiten otra posición que la inserción: «Las importaciones se han más que duplicado»³. Asegura que los estudios sobre la lengua hablada no sólo han de confirmar, sino ampliar, estos resultados (art. cit., p. 175). Acaso convenga distinguir entre lengua hablada pretendidamente cuidada (conferencias, informes, noticias en televisión, radio, etc.), donde sí se observan interpolaciones, y lengua hablada coloquial o espontánea, donde este fenómeno parece ser mucho más restringido, muy escaso. No he encontrado ningún ejemplo en *El Jarama*, salvo en un informe de lenguaje judicial al final de la novela: «Que en el interin de llegar a la persona accidentada, habiéndose esta desplazado por el arrastre del río, perdieron la referencia de ella» (Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Barcelona, Áncora y Delfín, 1967, p. 334).

II. El español actual sigue reflejando, en la lengua escrita y en la lengua hablada culta sobre todo, lo que parece que existe desde el comienzo del español: la resistencia a que culmine en una pieza léxica compleja el proceso de lexicalización de la perífrasis *haber* + participio. En el sistema sigue viva la posibilidad de inserción, aunque lo más frecuente, con mucho, sea la falta de interpolación. A lo largo de la historia de nuestra lengua, no sucedió así con las formas pronominales átonas junto al verbo, que ya en el siglo XVI, salvo algunos casos siempre reseñables, habían restringido mucho la interpolación; hoy es impensable la inserción en tales circunstancias. Frente a esto, en el siglo XVI, sobre todo en determinados autores y obras, aumentan grandemente las inserciones entre *haber* y participio, si se compara este recurso con lo que generalmente sucedía en el siglo XV. Vayamos por partes.

III. En una selección de obras de Alfonso X el Sabio encontré 22 inserciones entre *haber* y participio: *ya* (11 veces), *y* adverbio (3), *allí* (1), *dessuso* (1), *de suso* (1), *así* (1), *aun* (1), *el rey* (1, en función de sujeto), *el caballo* (1, en función de objeto directo). Y una interpolación más extensa: «et desque ouo por el mucho leydo» (p. 237). El pluscuamperfecto de indicativo es el tiempo que admite más interpolaciones (9 veces). No hay ningún ejemplo con *he*, y uno sólo con *ha*: «de que a de suso fablado la estoria» (p. 94).

³ Véase, con *como*, este ejemplo de Pérez Galdós: «Turbado por los celos, mi corazón, que hasta entonces había como florecido (...)» (*Cádiz*, Madrid, Editorial Hernando, 1933, p. 142).

En líneas generales, en este terreno de inserciones no ha cambiado mucho la historia desde Alfonso X a nuestros días. Eso sí, en Alfonso X, como era de esperar, hay variados casos de concordancia del participio con el objeto directo («por tantas batallas e tan grandes como auie fechas et vençudas», p. 90), así como inserciones entre forma pronominal átona y verbo. También está presente el orden «participio + auxiliar» («después destó que dicho auemos», p. 130); en esta disposición, el participio puede aparecer con enclisis pronominal, tipo que, junto a otros más claros y complejos, ha estudiado Fernando González Ollé⁴: «contado lo auemos ante destó» (p. 169).

Habría que relacionar la secuencia *haber* + participio con otros tipos de perífrasis verbales con *haber* como auxiliar, y con las llamadas perífrasis modales. En tales circunstancias las inserciones se han visto siempre con más normalidad:

non les debe ningún home emplazar (p. 205)
 e la mi castidat que yo auia tan a coraçon de guardar (p. 80)
 por que ouo ella a matar (p. 84)
 non pudo Julio César desfuir la muerte (p. 94)
 de manera que ouo ella a auer et a parar mientes en ell (p. 152)
 an ellas de jogar (p. 252)

El auxiliar *haber*, como sucede también en la actualidad⁵, puede preceder sólo al primer participio cuando hay dos o más coordinados: «a aquel que los auie honrado et privilegiados» (p. 204). No interesa en este trabajo el valor de *haber* como «tener», o como «hacer» en «luengo tiempo ha» (p. 117), ni su uso como sustantivo («los aueres que podien auer», p. 98), ni los casos del tipo «et ser uos emos uasallos leales» (p. 131), etc.

IV. En el siglo XIV perduran las características fundamentales señaladas en la selección de obras de Alfonso X. Por ejemplo, en el *Libro Rimado de Palacio* (1378–1407), del Canciller Pero López de Ayala, hay unas cinco inserciones en el primer volumen de la edición utilizada; y tres en el segundo volumen, una de ellas extensa con CD: «han la justicia de sí apartado» (p. 626). Hay concordancias del participio con el CD («ca los he bien usados», p. 85), junto a casos no concordados. Y continúan las inserciones de palabras entre forma pronominal átona y verbo.

⁴ Fernando González Ollé, «Enclisis pronominal en el participio de las perífrasis verbales», en *Revista de Filología Española*, LXIII, 1983, pp. 1–32. Distingue hasta seis tipos, aunque en la Conclusión refunde en el tipo 3 los tipos 4, 5 y 6. Me remito a González Ollé para todas estas distinciones, que yo no puedo aquí ir precisando en cada momento.

⁵ «que tanto ha figurado en nuestra historia social, y tanto, tantísimo, dado que hablar a propios y extaños» (Galdós, *Cádiz*, cit., p. 212). Ver en E. Lorenzo (p. 175) dos ejemplos, tomados de los diarios *ABC* y *Ya*.

V. En el siglo XV se registran interpolaciones tanto entre *haber* y participio como entre forma pronominal átona y verbo. Sin embargo, en el primer caso no hay, generalmente, mucha frecuencia (hay autores que apenas utilizan ese recurso), y en el segundo empieza a haber restricciones muy fuertes en la última parte del siglo.

En la edición utilizada de las *Poesías completas* del Marqués de Santillana hay variados casos de inserción con forma pronominal átona, y al menos tres con *haber* y participio (pp. 80 –con repetición de la misma estructura en p. 99–, 82 y 214). En *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, están claras las inserciones entre forma átona y verbo, pero no hay (o no he encontrado) casos entre *haber* y participio; tampoco he hallado casos de concordancia del participio con el CD. En el *Corbacho* siguen las inserciones con forma átona, y al menos hay un caso con *haber* y participio («donde me he yo empeñado y envergonçado», p. 156). Incluso se puede hallar algún ejemplo de concordancia con el CD: «destas cosas que yo he dichas e diré» (p. 190). En el volumen utilizado *Laberinto de Fortuna. Poemas menores*, de Juan de Mena, no he encontrado casos de inserción con las formas compuestas del verbo, sí entre forma átona y verbo. Tampoco hay concordancia del participio con el CD.

En *Claros varones de Castilla* (1486), de Fernando del Pulgar, he encontrado un ejemplo de inserción en la forma compuesta: «ni fue acusado de aver mal aprendido» (p. 145); no hay casos con forma átona, ni concordancia del CD con el participio. Hacia 1486 son muy escasas las inserciones entre forma átona y verbo, y casi no existe concordancia del participio de las formas compuestas del verbo con el CD (siempre, por influjo de etapas anteriores, pueden encontrarse algunos ejemplos, incluso en el XVI). Por ejemplo, en *La pasión trobada* (1485) de Diego de San Pedro hay dos casos de interpolación entre forma pronominal átona y verbo y ninguno (al menos no lo he encontrado) entre *haber* y participio, como tampoco concordancia del participio con el CD. En cambio, en *Tractado de amores*, del mismo autor, en prosa, y redactado después de *La pasión trobada*, no he encontrado inserciones de ninguno de los dos tipos, ni concordancia del participio con el CD. En la *Cárcel de amor* (1492), obra posterior, no hay inserciones entre pronombre átono y verbo, y sí hay un caso entre *haber* y participio («si lo han por bien pensado», p. 151). Parece que entre 1485 y final de siglo existe una lucha por recuperar las interpolaciones en las formas compuestas del verbo y eliminarlas en la otra estructura. Y se afianza la pérdida de concordancia del participio de las formas compuestas con el CD. En el volumen *Obras dramáticas I*, de Juan del Encina (*Cancionero* de 1496), no hay casos de inserción con pronombre átono y se registran al menos dos entre *haber* y participio: «nos has tú visto las alhajas» (p. 93), «le avían ya recebido» (p. 85). En el volumen *Teatro (segunda producción dramática)*, del mismo autor (1497–1509), tampoco hay casos con forma átona, aunque

sí un posible caso de concordancia del participio con el CD (si no se quiere interpretar *haber* como «tener»):

Maldigo a mí mesmo, pues mi juventud
sirviendo a una hembra
he toda expendida (p. 290)

Sin embargo, existen al menos siete casos de interpolación en formas compuestas verbales: inserción de sujeto (pp. 153, 290), adverbio (p. 149), secuencias con función de CC (pp. 194, 285)), o mezcla (p. 285). Hay un caso de amplia inserción:

pues has a ti mesmo, como a enemigo,
dado la muerte con tanta crueldad (p. 291).

Y existe un ejemplo, recogido también por F. González Ollé (art. cit., p. 4), de forma átona enclítica con el participio en la secuencia «verbo auxiliar + participio + forma átona»:

en averme Zefira por otro trocado
y aver tanto tiempo *servídola* en vano (p. 285)

Este ejemplo de Juan del Encina es ya de 1509 (así como el caso complejo de inserción). No sólo aumenta el número de inserciones entre *haber* y participio, sino que se resalta el valor verbal del participio (frente al adjetivo que suponía la concordancia con un CD) por la tendencia a poder combinarse más directamente, como infinitivo y gerundio, con las formas pronominales átonas. Este último fenómeno no será infrecuente en los siglos XVI y XVII, junto al aumento de intrerpolaciones. Se observa asimismo en Encina un caso de supresión (o absorción) del auxiliar, lo que no será extraño en el XVI: «Heme aquí / Cristino; bien te escuchado» (p. 236). Un refuerzo más de la independencia de forma (o no dependencia total propia de una pieza léxica compleja) entre *haber* y participio.

En la *Celestina* (1499) no hay inserciones entre forma átona y verbo, ni concordancias del participio con el CD, ni enclisis pronominal en el participio. Pero hay al menos ocho casos de inclusiones entre *haber* y participio (pp. 50, 144, 154, 156, 170, 174, 214 y 239). El auxiliar *haber* va en presente de indicativo en siete ocasiones (cinco veces *has*, una *han* y otra *ha*), y en imperfecto de indicativo en una ocasión («avías tú descubierto», p. 214).

VI. En el siglo XVI, aunque pueda recogerse algún caso extraño de concordancia del participio de forma verbal compuesta con un CD, así como inserciones entre forma pronominal átona y verbo, lo general es que estos fenómenos no se sientan como propios del sistema lingüístico. Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua*, afirma: «Digo que os devéis guardar siempre de

hablar, como algunos, desta manera: «siempre te bien quise y nunca te bien hize», porque es muy mejor dezir «siempre te quise bien y nunca te hize bien» (p. 236). Y más adelante: «Paréceme también mal aquella manera de dezir «si me vos prometéis» por «si vos me prometéis» y aquello «de lo no descubrir» por «de no descubrirlo» (p. 250; aunque otro personaje replica a Valdés: «con tanto que aya siempre lugar la disculpa del antigüedad», p. 251; se entiende que pueda haber inserciones de este tipo en el *Amadís de Gaula*, por ejemplo, que no he revisado).

La llamada lengua literaria es un uso del sistema, más culto o con reflejo del habla cotidiana e incluso vulgar. Por todo ello, ante las posibilidades que ofrece el sistema, los diversos autores podrán manifestar tales o cuales preferencias. Esto sucede también con las inserciones entre *haber* y participio. Abundan mucho más que en el siglo XV, pero hay autores que utilizan más que otros este recurso. Algunos, incluso, con profusión estimable (Santa Teresa, Alfonso de Valdés, *Viaje de Turquía...*).

En las obras consultadas de Torres Naharro hay cuatro casos de inserción (pp. 61, 111 –dos casos–, 117): «Dime, ¿dónde has tú hallado / otra más boba que yo, / que hobera por tí negado / la madre que me parió?» (p. 111).

En *Farsas y églogas*, de Lucas Fernández, he recogido otros cuatro ejemplos (pp. 93, 119, 178, 223); a los que cabe añadir otro sin verbo auxiliar, reconstruido así por el editor del volumen utilizado: «¡Ay! que (he) a mi Señor negado» (p. 213; otro sin interpolación: «dize que le (he) desforado», p. 94). Se hallan también dos ejemplos de inserción entre forma átona y verbo: «en ella se assí matar» (p. 113), «por le bien crucificar» (p. 227). Aún no está avanzado el siglo XVI.

En *La lozana andaluza*, de Francisco Delicado, podemos señalar varios casos de inserción: «he yo soñado» (p. 323), «no sé yo cuántos ha él muerto» (p. 327), «¿has tú dicho...?» (p. 430), etc. F. González Ollé expone de *La lozana andaluza*, junto a otros dos de Alfonso X y del *Calila e Dimna*, este ejemplo de enclisis pronominal en el participio: «habiendo ella hecho traer las culebras cerbunas, y gobernádolas de mayo acá» (art. cit., p. 11).

Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua*, afirma: «porque el estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo» (p. 233). Así pues, no debe ser afectación que en su *Diálogo* surjan bastantes casos de interpolación en las formas compuestas del verbo (pp. 118, 127, 132, 139, 157, 184, 202, 219, 226 –dos casos–, 239, 248, 259, 263), alguno amplio: «que me avría algunos días ha determinadamente puesto en hazer un libro» (p. 157). Hay también casos de orden participio + auxiliar («oído he contender mugercillas», p. 203) y de dos participios referidos al mismo auxiliar («pues avemos cogido y prendido a Valdés», p. 129; «en que por tal es avido y tenido»,

p. 209). Indica Valdés que «*aya* y *ayas* por *tenga* y *tengas* se decía antiguamente, y aún lo dicen agora algunos, pero en muy pocas partes cuadra» (p. 195).

Lope de Rueda (*Las cuatro comedias*) tiene menos inserciones (pp. 92, 133, 141, 170, 191); pero algunas son relativamente amplias: «un hijo adoptivo he con harto trabajo criado» (p. 133), «habiendo por industria della conquistado aquel espantable Minotauro» (p. 141). El orden participio + auxiliar no está ausente, con forma átona entre ambos: «errado me ha el nombre» (p. 168), «tomado lo han a destajo» (p. 81), «lavado me he» (p. 127), etc.

Fernán López de Yanguas (*Obras dramáticas*) no tiene muchas inserciones (véanse muestras en pp. 49 y 71). Lo mismo sucede con Diego Sánchez de Badajoz (*Farsas*; ver pp. 160 y 309; he aquí una inserción en la perífrasis *haber de* + infinitivo: «no as palabra de dizir», p. 222). La falta de auxiliar en «que, por comer, me olvidado» es considerada como vulgarismo en plena vigencia en aquella época por Díez Borque (vid. p. 203, nota 70). En Gil Vicente (*Obras dramáticas castellanas*) tampoco abundan las interpolaciones (vid. pp. 5, 107 como muestras, y la perífrasis «y no ha aquí de venir», p. 210). Sin embargo, se conservan algunos casos de interpolación entre forma pronominal átona y verbo: «porque os no osa mostrar» (p. 253), «si me ya nombrar oístes» (p. 268), «como la vos desseáis» (p. 272). En el volumen *Códice de Autos Viejos* (ed. de M. A. Pérez Priego), hay al menos cuatro casos claros de inserción en las formas compuestas del verbo (pp. 117, 126, 132, 188).

Parece que, sin estar ausentes, las inserciones entre auxiliar y participio son menos frecuentes en el teatro del XVI, donde, junto a personajes más cultos, proliferan otros de baja extracción social. Pudiera deducirse de ello que hay más restricciones con la interpolación en el lenguaje coloquial y vulgar, sin que en el que pudiéramos llamar culto el aumento del recurso pueda considerarse siempre afectación. Tampoco prolifera en el teatro citado el fenómeno de la enclisis pronominal en la secuencia «*haber* + participio + forma átona».

En San Juan de la Cruz (*Cántico espiritual. Poesías*), el procedimiento de la inserción entre *haber* y participio es más fecundo que lo hasta ahora visto (pp. 118, 130, 131, 237, 240, 272, 277, 279, 289 –tres casos–, 300, 303, 304 –dos casos–, 315, 316, 349, 350). Son frecuentes los casos del auxiliar en infinitivo o gerundio: «por haberse, pues, estas canciones compuesto» (p. 118), «aviendo ya la esposa puesto diligencia» (p. 240), «aviéndose el alma ya suvido en soledad» (p. 304). Algún caso hay de forma pronominal enclítica en el segundo participio, distanciado del primero: «a la qual Nuestro Señor a hecho merced de averle sacado de esos principios, y *llevádole* más adentro» (p. 119)⁶. También están presentes la inversión en el orden de elementos y la acumulación

⁶ F. González Ollé (art. cit., p. 7) cita a H. Keniston, quien incluye un testimonio de San Juan de la Cruz, entre otros (*The Syntax of Castilian Prose*, Chicago, 1937, p. 102).

de dos participios para el mismo auxiliar: «entrado se ha la esposa» (p. 125), «gran tiempo pasado avía» (p. 356), «que Muysés dado le avía» (p. 357), «por quanto a ya trocado y mudado todo su primer trato en amor» (p. 272).

Alfonso de Valdés (*Diálogo de Mercurio y Carón*) sobrepasa generosamente los cincuenta casos de interpolación. Excuso citar las páginas, pero véase esta muestra:

¿No te acuerdas que hay infierno y paraíso y un Dios a quien has de dar muy estrecha cuenta de cómo *hobieres* en este mundo *vivido*? ¿Parécete que, si agora te llamase, darías buena cuenta de ti y que dejarías muy gentil fama en este mundo *habiendo*, como has, *maltratado* tu reino? ¿Parécete que se *habría* muy bien *aprovechado* tu reino con tu gobernación? (p. 134)

Hay inserciones amplias: «Había, pues, tiránicamente, el Rey de Francia ocupado aquel Estado» (p. 20), «habiéndole los embajadores de Francia e Inglaterra declarado que...» (p. 91), «os he yo entre todos mis súbditos con tanto cuidado escogido» (p. 141), «había, el mes de enero pasado, como te conté, desafiado al Emperador» (p. 153)⁷. Las inserciones en otros tipos de perífrasis verbales son frecuentes: «porque suelen la mujeres con mucha curiosidad importunar a Dios les dé hijos» (p. 192), «lo que en este caso debemos por nuestra parte hacer» (p. 65), etc. La inversión del orden *haber* + participio tampoco es infrecuente: «espantado me has con eso» (p. 18), «mas visto me ha» (p. 126), «oído nos ha» (p. 183), etc. La coordinación de dos participios, con o sin interpolación entre auxiliar y participios, o entre los dos participios, no está ausente: «lo que yo en él he trabajado y plantado» (p. 141), «y sin haberlo avisado ni aun dicho palabra del acto» (p. 154), «habiéndolo él de su propia voluntad soltado y puesto en libertad» (p. 181), etc. No hay enclisis pronominal en la secuencia «*haber* + participio + pronombre átono», pero véase este ejemplo con dos formas átonas entre auxiliar y participio: «he vos las querido escribir» (p. 152). Los valores predicativos de *haber* son frecuentes. Dejando a un lado su valor como «tener», su valor existencial y su empleo en frases temporales, he aquí otros dos usos: «¿Cómo te habías con tus criados y criadas?» (p. 194), «para el cual le rogó le hobiese un salvoconducto del Emperador» (p. 156), etc.⁸

F. García Salinero, en su edición del *Viaje de Turquía*, dice (p. 231, nota 56) que «es frecuente en el relato de Pedro este rasgo sintáctico de intercalar los

⁷ He registrado un caso curioso de concordancia de género de dos participios coordinados con el sujeto sintáctico (pero objeto semántico) de la forma verbal compuesta (siempre que no se interprete *haber* como «tener»): «Tenemos necesidad de tener como sospechosa cualquier opinión en que caemos hasta que se haya muy bien primero examinada y comunicada» (p. 191).

⁸ He aquí un caso de concordancia de *haber* existencial con lo que debería ser su CD, salvo si se interpreta *haber* como «tener»: «y porque en la conclusión no hayan longuerías ni dilaciones» (p. 178).

complementos entre el auxiliar y el participio». No se recogen tantos casos como en la obra citada de Alfonso de Valdés, pero el recurso es fecundo. No cito las páginas pero he recopilado más de treinta ejemplos. Abundan, por otra parte, las interpolaciones en la perífrasis «*haber de + infinitivo*», y en un caso la inserción es muy extensa: «*Había el rey, en viendo alguno que dixese que por su persona le habían dado los turcos libertad y había sido allá guardián de christianos, de mandarle espetar en un palo y que le asasen vivo*» (p. 164). *Haber* puede ser auxiliado por sí mismo: «que fue la mayor comida que había fasta allí habido» (p. 297). Se recogen inserciones entre los dos participios coordinados: «yo he sabido, christiano, quién tú eres y tenido gran deseo de te conoçer» (pp. 199 y 200), «¿y el mismo no confiesa haber dado tres veces al trabés y sido açotado otras tantas? Pues yo he dado quatro y sido açotado sesenta» (p. 328). En el *Viaje de Turquía* aparecen ya al menos seis casos de enclisis de pronombre átono con el participio, o con el segundo si hay coordinación de dos (haya o no interpolaciones): «porque la noche antes había *cobrádome* un poco de crédito» (p. 216), «todo lo ha pospuesto y *huídose*» (p. 250), «el sastreçillo que había *llevádome* allí» (p. 298), «y habrá también visto muchas cosas de mediçinas que por acá no las alcançan, y *certificádose* de ellas» (p. 379), «entre los que han visto camellos y *tratádoslos*» (p. 403), «hasta que no se pueda deshacer el matrimonio y haya *pagádole* todo el lote» (p. 407).

Fray Luis de León, en *De los nombres de Cristo*, utiliza la interpolación en unas treinta ocasiones, aunque la secuencia «*habemos ya dicho*» aparece en no menos de seis ocasiones. Hay casos de inversión en el orden de elementos: «perficionado he la obra» (p. 511), «abierto aviádes la puerta» (p. 166), «trabajado he por demás, consumido he en vano mi fortaleza» (p. 363), etc. Y casos de dos participios coordinados, con o sin inserciones: «después de aver prophetizado e introduzido para el mismo» (p. 390), «sé he —dixo Sabino— oído y leído que es unión el amor» (p. 441), «le avía bendezido y juntamente prophetizado» (p. 590), etc. Dos casos claros hay de enclisis de forma átona, una en verso: «que la maldad de nuestra culpa avía pasado tan adelante en nosotros y *estendídose* y cundido tanto» (p. 583)

Veo que Dios los passos me ha tomado,
cortádome la senda, y con escura
 tiniebla mis caminos ha cerrado (p. 412)

Santa Teresa de Jesús, en el *Libro de la vida*, utiliza el recurso de la inserción en más de cincuenta ocasiones (excuso poner páginas). Pondré una muestra para ver efectos de estilo: «y halas dado el Señor tan doblados los contentos aquí, que claramente conocen haberles el Señor dado ciento por uno que dejaron» (p. 419). Abundan los sujetos pronominales (*yo, él*) interpuestos. Hay varios casos de omisión del auxiliar: «de la parte que él vino no puedo yo

entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del día y nunca *la habido*» (p. 161), «lo que he pretendido dar a entender en este capítulo pasado, aunque *me divertido* mucho en otras cosas» (p. 200). Dejando a un lado la coordinación de participios para el mismo auxiliar, con o sin inserciones, y la inversión de elementos, aparecen doce claras enclisis de forma átona: «pues tantas veces me había tornado a Sí y yo *dejádole*» (p. 176), «de lo que el Señor me había enseñado por espiriencia, y después *tratádolo* yo con grandes letrados» (p. 188), «y esto no lo digo sin haberlo probado y *acaecídome* a mí con más de dos» (p. 215), «en esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves por suplicárselo yo y otras *traídolas* a más perfección, es muchas veces» (p. 460), «verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento y *henchídose* los arcaduces» (p. 217), «pues el Señor le ha ya dado espiriencia, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no había *mirádolo* tanto como yo» (p. 272), «*acaecídome* ha muchas veces» (p. 311), «he visto grandes visiones, y *díchome* el Señor algunas cosas» (p. 409), «y hacíala el Señor muchas mercedes, y *aparecídola* nuestra Señora» (413), «mas érame gran regalo ver que hubiese Su Majestad *tomádome* por instrumento» (p. 424), «después me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria y *díchome* algunas cosas» (p. 450), «y me ha dicho algunas cosas y *agradecídome* la oración que hago por su Orden y prometido de encomendarme a el Señor» (p. 477). Como se puede observar, en algunos ejemplos no aparece el auxiliar *haber*, ni siquiera distanciado, y en otros el auxiliar tendría que variar su forma conjugada (o al menos varía el sujeto) si tuviese que aparecer explícitamente ante el segundo participio distanciado con enclisis pronominal.

En *Las Fundaciones* hay en torno a treinta inserciones (la obra no es tan extensa como la anterior), y trece formas átonas con el participio: «se escandalizará de decirle que ha visto u *habládola* algún ángel» (p. 91), «y comenzó a considerar cómo sus hermanos habían tomado lo más seguro y *dejádola* a ella en los peligros del mundo» (p. 102), «porque al Padre Fray Antonio de Jesús había el Señor bien ejercitado, un año que había que yo le había tratado, en trabajos y *levádolo* con mucha perfección» (p. 113), «había *acabádose* todo» (p. 132), «que había tenido muchos y *vístose* en gran prosperidad» (p. 145), «pensaba que había Dios *héchole* merced» (p. 177), «*ídome* he, cierto, mucho a la mano» (p. 172), «que las que mucho habían dicho a el Padre Visitador Apostólico que entrarían y *rogádole* llevase allí monjas, después...» (p. 180), «había dejado el obispado de Ávila y *pasádose* a Palencia» (p. 215), «que habían *dádole* entonces el obispado» (p. 230), «como si no me lo hubiera él mandado, ni *tratádose* cosa en el negocio» (p. 236), «el uno había poco que se había hecho, el otro *venídose* de fuera de aquí» (p. 242), «parecía bien había *guardádola* Nuestro Señor para Sí» (p. 242). Como simple muestra, véanse tres casos de participios separados para el mismo auxiliar: «porque yo creo que había ésta servido más al Señor y hecho más penitencia en un año que yo en

muchos» (p. 83), «se han resignado en esta santa obediencia y rendido el entendimiento a ella» (p. 45), «que me había prestado dineros para acomodar las casas, y regalado harto por el camino» (p. 218). Un ejemplo de omisión del auxiliar: «en fin, ni ella, ni su tío, ni su esposo, que venido y procuró mucho de hablarla por la red» (p. 106).

En *Moradas del castillo interior*, hay al menos diez inserciones (pp. 39, 48, 49, 51, 62, 147, 151, 184, 187, 206) y tres casos de enclisis pronominal: «porque no ha *llegádole* el Señor a tanto» (p. 66), «porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios y *tratádose* ya con Su Majestad y llegado a los términos que queda dicho, no se ha de echar a dormir» (p. 118), «con otro poquito más, hubiera *cumplídole* Dios sus deseos» (p. 187). En el segundo ejemplo se observa que tres participios se relacionan con el mismo auxiliar, con distanciamiento entre ellos. Otros ejemplos de este tipo (dos o tres participios): «a los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates y, con la perseverancia, entrado a las terceras moradas» (p. 59), «de las que han llegado a este estado, y estado y vivido muchos años en esta retitud» (p. 64), etc. Compárese con *tener*: «para esta pena ningún alivio es pensar que tiene Nuestro Señor ya perdonados nuestros pecados y olvidados» (p. 161). No insisto en la posposición del auxiliar en la perífrasis («acaecido ha no durar más», p. 189), ni en los otros valores de *haber*. No obstante, véase esta relativa independencia del auxiliar sin el participio (hay clara elipsis): «parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos» (p. 128).

En el *Camino de perfección* hay más interpolaciones (quince al menos: pp. 65, 113, 133, 153 y 154, 158, 183, 196, 221, 225, 230, 243, 245, 246, 269). En algunos casos, es en el Códice del Escorial donde aparece la inserción: «que han mucho servido» (p. 146, nota 385, frente a lo que pasa en el Códice utilizado como base en la edición por la que citamos: «aunque mucho hayan servido»; véanse más contrastes en pp. 183 y 202). En el Códice del Escorial aparece esta concordancia del participio en una estructura compleja: «cómo se han de haber llegadas a esta fuente de agua viva» (p. 271). Sin estas variantes entre códices, el número de interpolaciones entre auxiliar y participio es parecido en el *Camino* y en las *Moradas*. En el *Camino de perfección* hay dos enclisis de forma átona: «Páreceme a mí que cuando una persona *ha llegádola* Dios a claro conocimiento» (p. 97), «lo que he dicho es porque he pasado por ello y *vístome* en trabajo algunas veces» (p. 256).

VII. Las interpolaciones y enclisis siguen en el siglo XVII, como se desprende de los ejemplos aportados por Keniston (vid. E. Lorenzo, p. 170) y González Ollé. Lo importante es observar cómo, aunque existe desde el principio del español una tendencia a fusionar en una pieza léxica compleja la relación entre *haber* y participio, tal tendencia no llegó, ni ha llegado aún, a consolidarse. Ha sufrido diversos avatares a lo largo del tiempo dependiendo

de factores diversos, entre los que podemos citar los niveles de estilo, uso hablado y uso escrito de la lengua, preferencias de época y de autores, etc. En este sentido, el asunto sigue hoy latente, con lo que parece que se puede concluir que el sistema de nuestra lengua mantiene todavía viva la posibilidad de insertar palabras o secuencias en la perífrasis *haber* + participio. Un caso fronterizo interesantísimo entre palabra (compleja) y sintagma (combinación libre). En la actualidad, como es lógico, no hay concordancia de género y número en el participio con un CD, ni enclisis de forma átona en el participio (con excepciones). Pero sí interpolaciones y, con distanciamiento o no, varios participios relacionados con el mismo auxiliar. Ni los prefijos, ni los sufijos, ni los componentes de una palabra compuesta de raíz + raíz tienen estas posibilidades. Sólo en los adverbios en *-mente* se permite que en una serie aparezca *-mente* únicamente en el último. Por lo que respecta a la inversión de orden entre auxiliar y participio, el español actual no lo consiente (salvo parodias, imitaciones, arcaísmo, rasgo de estilo); no es propio del sistema del español actual.

En cuanto a la enclisis de la forma átona en el participio, dice González Ollé que ya en el siglo XVIII debía de resultar poco habitual, a juzgar por las escasísimas muestras. Pero este fenómeno ha sobrevivido en algunos puntos de América más que de España. En el siglo XIX, Vicente Salvá afirma que de ningún modo puede decirse «Ha publicádose tal libro» (González Ollé, art. cit., p. 8). En el siglo XX apenas cabe otorgar vigencia a la enclisis pronominal en el participio. Su aparición en diversos textos obedece muy probablemente a motivaciones particulares, sin llegar nunca a constituir un hecho propio del sistema actual de la lengua. González Ollé (pp. 21-24) estudia con tino las variadas muestras por él recogidas, y expone este caso extremo y artificial: «Habíale dádole proporcionádole» (Guelbenzu, *El mercurio*). Como cierre de este trabajo, permítaseme aportar estos dos ejemplos de enclisis:

(...) y a las personas graves que habían formado una milicia urbana y *exornádose* con un levitón negro (Galdós, *Cádiz*, cit. p. 164)

Como el hortera *había nacido y criádose* en el mismo país, al punto se la echaron los dos de compatriotas (Galdós, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, Madrid, Editorial Hernando, 1969, p. 211).

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CALVO

Nómina de fuentes

- Alfonso X, *Obras (Selección)*, ed. de Francisco J. Díez de Revenga, Madrid, Taurus, 1985.
- Códice de Autos Viejos*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Castalia, 1988.
- Delicado, Francisco, *La lozana andaluza*, ed. de Claude Allaigre, Madrid, Cátedra, 1985.
- Encina, Juan de la, *Obras dramáticas I (Cancionero de 1496)*, ed. de Rosalie Gimeno, Madrid, Istmo, 1976.
- *Teatro (Segunda producción dramática)*, ed. de Rosalie Gimeno, Madrid, Alhambra, 1977.
- Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual. Poesías*, ed. de Cristóbal Cuevas, Madrid, Alhambra, 1979.
- León, Fray Luis de, *De los nombres de Cristo*, ed. de Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977.
- López de Ayala, Pero, *Libro rimado del Palácio*, ed. de Jacques Joset, 2 vols., Madrid, Alhambra, 1978.
- López de Yanguas, Fernán, *Obras dramáticas*, ed. de F. González Ollé, Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1967.
- Lucas Fernández, *Farsas y Églogas*, ed. de M.^a Josefa Canellada, Madrid, Castalia, 1976.
- Marqués de Santillana, *Poesías completas*, ed. de Manuel Durán, Madrid, Castalia, 1975 (v. I) y 1980 (v. II).
- Martínez de Toledo, Alfonso, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. de Michael Gerli, Madrid, Cátedra, 1981.
- Mena, Juan de, *Laberinto de Fortuna. Poemas menores*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Editora Nacional, 1976.
- Pérez de Guzmán, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, ed. de Robert B. Tate, London, Tamesis Books, 1965.
- Pulgar, Fernando del, *Claros varones de Castilla*, ed. de Robert B. Tate, Madrid, Taurus, 1985.
- Rojas, Fernando de, *La Celestina*, ed. de H. López Morales, Madrid, Cupsa Editorial, 1976.
- Rueda, Lope de, *Las cuatro comedias*, ed. de Alfredo Hermenegildo, Madrid, Taurus, 1985.
- San Pedro, Diego de, *Obras completas I. Tractado de amores de Arnalte y Lucenda. Sermón*, ed. de Keith Whinnon, Madrid, Castalia, 1973.
- *Obras completas II. Cárcel de amor*, ed. de Keith Whinnon, Madrid, Castalia, 1971.
- *Obras completas III. Poesías*, ed. de Keith Whinnon, Madrid, Castalia, 1979.
- Sánchez de Badajoz, Diego, *Farsas*, ed. de José M.^a Díez Borque, Madrid, Cátedra, 1978.
- Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, ed. de Dámaso Chicharro, Madrid, Cátedra, 1979.
- *Las Fundaciones*, ed. de Guido Mancini, Madrid, ITER Ediciones, 1970.
- *Moradas del Castillo interior*, ed. de A. Comas, Barcelona, Bruguera, 1969.

– *Camino de perfección*, ed. de M.^a Jesús Mancho Duque, Madrid, Espasa Calpe, Austral, 1991.

Torres Naharro, Bartolomé de, *Comedias. Saldadesca. Tinelaria. Himenea*, ed. de D. W. Mc Pheeters, Madrid, Castalia, 1973.

Valdés, Alfonso, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. de Rosa Navarro Durán, Barcelona, Planeta, 1991.

Valdés, Juan, *Diálogo de la lengua*, ed. de Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1982.

Viaje de Turquía, ed. de F. García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980.

Vicente, Gil, *Obras dramáticas castellanas*, ed. de Thomas R. Hart, 3.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, 1975.